

Prensa brasileña y anticomunismo en América Latina durante la primera etapa de la Guerra Fría (1947-1959)

Por *Heloisa* JOCHIMS REICHEL*

CON LA CAIDA DEL MURO DE BERLIN, los especialistas en política internacional consideraban que la Guerra Fría se había acabado y, junto con su bipolarismo ideológico, pasado a la historia. Sin embargo, cuando observamos los análisis y evaluaciones realizados por ciertos segmentos de la sociedad brasileña acerca de programas y movimientos sociales, políticos o económicos que ocurren en el país o en otras regiones de América Latina, verificamos que las interpretaciones sobre el tema son todavía evidentes a través de imágenes y estereotipos anticomunistas, construidos y divulgados durante el periodo en que este conflicto político-ideológico se desarrolló.

Resulta importante, pues, analizar las formas y los medios utilizados en la divulgación del anticomunismo¹ en los años que corresponden a la Guerra Fría, con el fin de comprender las razones de la gran influencia y permanencia de este sentimiento en el imaginario social hasta el día de hoy.

Cuando se analiza América Latina a partir de la variable *guerra fría*, viene a la mente la Revolución Cubana. La adopción del comunismo por parte del gobierno de Fidel Castro y el vínculo de la Isla con el bloque soviético—seguido de los intentos de estrangulamiento económico y desestabilización política emprendidos por Estados Unidos—hacen que aquel hecho sea considerado un parteaguas en la historia latinoamericana. Sin duda, lo anterior influyó en la historia política que se desarrolló posteriormente en la región, principalmente si consideramos el valor simbólico que le fue atribuido al movimiento, tanto por el sector que luchaba por otra América, como por el que veía en él la justificación para el exasperado combate al comunismo. En lo que respecta a la última posición, es notoria la intensidad que la acción política tomó contra dicho régimen después de la Revolución Cubana, elemento que contribuyó a explicar la preferencia, por parte de los estudiosos del comunismo, del periodo posterior a tal revolución.

* Profesora del Programa de Posgrado en Historia de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), Rio Grande do Sul, Brasil. E-mail <IReichel@bage.unisinos.br>

¹ Nombre dado al conjunto de ideas, representaciones y prácticas de oposición sistemática al régimen instalado en la Unión Soviética en 1917.

La disputa entre capitalismo y comunismo en América Latina venía sucediendo, a nivel del imaginario, por lo menos hacia más de una década: inclusive había influido para que los latinoamericanos tomaran partido a favor o en contra del régimen adoptado en Cuba. Nuestro objetivo, en el presente artículo, es ponderar que una campaña contra el comunismo —al valerse de imágenes y palabras que representaban negativamente al régimen—, prepararon a buena parte de la sociedad para la acción política de resistencia al mismo. Para justificar la importancia de la relación entre el imaginario y la práctica social y política, es bueno recordar a Baczko cuando, al referir e a conflictos como una guerra o una revolución preguntó: ¿Cómo se pueden separar, en este tipo de conflictos, los agentes y sus actos de las imágenes que ellos tienen de sí mismos y de sus enemigos, sean estos enemigos de clase, religión, raza, nacionalidad etc.? ¿No son las acciones efectivamente guiadas por estas representaciones?²

iendo así, creemos que la campaña contra el régimen soviético, llevada a cabo en los primeros años de la Guerra Fría fue fundamental para dar olidez al sentimiento anticomunista en el imaginario social: sirvió, además, para instrumentalizar a los que combatían al régimen en la lucha político-ideológica que se recrudeció en América Latina después de la Revolución Cubana; por ello vamos a detenemos en el análisis del anticomunismo que fue propagado en la región en los años que antecedieron a tal acontecimiento.

Como sabemos, a partir del momento en que se instaló la disputa entre los sistemas capitalista y socialista por la hegemonía mundial, Estados Unidos encabezó la oposición sistemática contra el régimen soviético en gran parte del mundo. El combate al comunismo, sin embargo, no fue una novedad introducida por la Guerra Fría. Desde Marx, el sistema era combatido de manera tenue, apareciendo diluido entre los varios socialismos en el siglo XIX. Después de la Revolución Rusa la crítica se intensificó, la oposición se concentró en el gobierno de la URSS propiamente dicho. En América Latina, ese proceso de soviétización del comunismo se relaciona también con la formación de los partidos comunistas en la década de 1920, cuando se dio una gradual disminución de la fuerza política de otras corrientes de izquierda, como el socialismo y el anarquismo.

Así mismo es importante resaltar que existieron diferentes tipos de anticomunismo a lo largo del tiempo, aunque el religioso y el americano

² Bronislaw Baczko. "Imaginação social", en *Enciclopédia Einaudi*. Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda. 1985, vol 5, p. 298

fueron los más expresivos y duraderos en América Latina. Ambas formas del anticomunismo estuvieron dotadas de características y objetivos propios, mas se retroalimentaron y se auxiliaron en lo que era una causa común: la oposición al sistema comunista. Con la deflagración de la Guerra Fría, el anticomunismo americano —comandado por Estados Unidos y de carácter esencialmente político-ideológico— llegó a ser el líder de las prácticas y las representaciones que veían el combate al comunismo en el mundo entero como reflejo de las relaciones de dominación imperialista que ese país ejercía en la región, especialmente en América Latina. Tal forma de anticomunismo se fortaleció en ese momento porque constituyó una prioridad de la política exterior del gobierno norteamericano y porque utilizó la fuerza de los medios internacionales, que en esa época eran controlados por empresas yanquis.³

El anticomunismo americano se instaló de forma organizada y sistemática en 1947, año en que el presidente norteamericano Harry Truman instituyó, como prioridad de la política externa de su gobierno, el plan de contención al avance económico y político de la Unión Soviética. A partir de entonces el anticomunismo se confundió, más que nunca, con el antisovietismo. Como parte de esa política exterior Estados Unidos lanzó varias acciones de auxilio financiero o militar, tales como el Plan Marshall y la ayuda a Japón, encaminadas a concretar sus objetivos y concentradas en Europa y Asia.

Para América Latina no existió un plan de recuperación económica semejante al europeo pues la región dejó de ocupar un lugar destacado en los intereses de la política exterior norteamericana. El propio general Marshall, en la Conferencia de Bogotá, en 1948, afirmó que no sería concedida ayuda financiera a la región y que todo recurso que se invirtiera en ella, además de exigir ciertas garantías, debería ser privado. No obstante, con el fin de mantener su tradicional influencia en el área, Estados Unidos concentraba su atención en la diplomacia. Las relaciones con los gobiernos de los países latinoamericanos se reforzaron a través de la instalación del sistema de asistencia mutua y la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), iniciativas que tuvieron como objetivo central la formación de un bloque único, continental, de lucha contra el comunismo.

³ Este momento está marcado por una inmensa mediación de la cultura entendida como "El proceso general a través del cual la transmisión de las formas simbólicas se tornó siempre más mediada por los aparatos técnicos e institucionales de la industria de los medios de comunicación", John B. Thompson, *Ideología e cultura moderna, teoría social crítica na era dos meios de comunicação de massa*. Petrópolis, Vozes, 1995, p. 12

Durante la década de 1950 la campaña anticomunista llevada a cabo por Estados Unidos se intensificó interna y externamente, asociándose así a la que promovía la Iglesia desde hacía más tiempo. En lo que respecta a América Latina, los estadounidenses pretendían, primordialmente, derrumbar las barreras que pudieran dificultar su expansión económica a nivel mundial. La campaña actuó, así, más como un recurso discursivo del imperialismo norteamericano que como una necesidad de combatir una amenaza real. Por otro lado, el desarrollo industrial y las dificultades enfrentadas por la Unión Soviética para reactivar su economía interna y asegurar el dominio en el Este europeo no permitían pensar en aquel momento que el comunismo pudiese disputar al capitalismo las regiones distantes de sus fronteras. Además, el país enfrentaba desavenencias con la recién creada República Popular China que también adoptó el régimen.

En este contexto, en el que se construía una guerra imaginaria, los medios de comunicación masiva desempeñaron un papel importante. Más que combatir el avance del régimen, buscaban modelar comportamientos y legitimar actos que promovieran el sistema capitalista y pusieran a la sociedad contra el comunismo.⁴ Contribuían, pues, a la americanización de la cultura mundial a través de la divulgación de los aspectos positivos del estilo de vida y de los valores norteamericanos. Lo contrario también fue explorado, es decir, la representación del comunismo como lo contrario al bien, al paraíso, a lo natural, como si fuera la izquierda del sistema capitalista.

En América Latina, aun considerando que la región ocupaba un lugar periférico en la atención de Estados Unidos y que estaba igualmente distante de los intereses soviéticos, ese conflicto imaginario alcanzó proporciones tan amenazadoras como en cualquier otra área en la que el peligro fue más inminente. La participación de los medios de comunicación masiva en el éxito de la campaña anticomunista se debió principalmente a dos factores: los avances tecnológicos que permitían llegar a un público cada vez mayor y la capacidad de ofrecer produc-

⁴ Es importante destacar que en esta época no sólo el anticomunismo formó parte del imaginario colectivo latinoamericano. Fueron divulgadas, también, ideas y representaciones que parecían alineadas con el régimen soviético. A favor de la aceptación del comunismo teníamos una situación concreta de crisis económica y de aumento de la pobreza. Aprovechándose de un momento en que la libertad de prensa y de manifestación eran posibles, existían dentro de los límites del sistema, grupos de estudiantes, dirigentes sindicales e intelectuales que propagaban los aspectos positivos de la democracia social pretendida por el comunismo. Había, pues, a mediados de siglo, una lucha cotidiana entre las dos vertientes político-ideológicas en América Latina.

tos disponibles, en principio para una gran pluralidad de destinatarios. Debido a eso, los resultados obtenidos con la divulgación de cualquier campaña generalmente eran extraordinarios.

En nuestras investigaciones, centramos la atención sobre la prensa escrita brasileña que, en esa época, pasaba por cambios significativos, como el emplear nuevas tecnologías y adoptar el estilo periodístico norteamericano. Éste se caracterizaba específicamente por divulgar una narrativa sintética del acontecimiento en lugar de privilegiar el análisis interpretativo utilizado hasta entonces. Se introdujeron técnicas como el *lead* o pirámide invertida (resumen en el inicio, respondiendo a las preguntas: quién, qué, cuándo, dónde, cómo) y el *copy desk* (revisión para la unidad del estilo y fiscalización para ver si se estaba de acuerdo con las normas de redacción). Al mismo tiempo, la prensa diaria de gran circulación se estructuró como empresa extendiendo sus actividades hacia otras ramas de la comunicación. Este proceso de modernización tecnológica aunado a la expansión empresarial estrechó los vínculos con Estados Unidos.

En este periodo había un gran interés por las noticias internacionales, hábito que el lector brasileño adquiriera a lo largo de la segunda Guerra Mundial. Los recursos tecnológicos que permitían la reproducción de fotografías con nitidez y la de textos provenientes de todas partes del mundo con rapidez, fueron determinantes para que, en muchos periódicos, la primera plana fuera dedicada a titulares, fotografía, reportajes y hasta artículos que hablaban exclusivamente de los acontecimientos externos. Es importante resaltar también, que los lectores de los periódicos brasileños, así como los de toda América Latina, leían las noticias del mundo predominantemente bajo la óptica de la prensa norteamericana que expresaba los intereses de su país y su visión del mundo.

Esto ocurría porque las principales agencias de noticias norteamericanas, la United Press (UP) y la Associated Press (AP), mantenían corresponsales en todas las regiones y países dominando el mercado de la información. Siendo así, aun cuando un acontecimiento sucedía en un país de la propia región, las noticias publicadas eran escritas generalmente por los periodistas de esas agencias, quienes las remitían a la sede en Estados Unidos, y ésta, a su vez, las distribuía a los periódicos de todo el continente. Guareschi nos dice que en 1967, para evaluar la dimensión de este predominio, el periodista Díaz Rangel analizó la información de un día en catorce diarios latinoamericanos y llegó a la conclusión de que la AP y la UP habían contribuido con 72% del conte-

nido extranjero de lo mismos.⁵ En esta época eran pocas las empresas periodísticas que enviaban corresponsales a cubrir eventos internacionales. Cuando lo hacían era porque los hechos tenían relación directa con su país. Además, sólo alguna de las grandes empresas periodísticas poseían agencias de noticias propias, como era el caso de *Diários Associados*, de Assis Chateaubriand, propietario de la Agencia Meridional.

Existen otras razones que nos ayudan a comprender cómo y por qué la prensa, junto con otros medios de comunicación masiva, se volvió un importante vehículo de difusión del anticomunismo americano en América Latina. En el caso de Brasil encontramos específicamente que alcanzaba un público compuesto de variados segmentos sociales, en el que actuaba como un poderoso instrumento formador de opiniones.

Especialmente porque al llegar a un público formado por variados grupos sociales y no sólo a los sectores altos y medio de la población, la prensa empresarial, en la que la voz de los sectores dominantes tiene fuerte eco, sustituyó con ventajas a la prensa tradicional en la función de poderoso instrumento formador de opinión. A pesar del elevado número de analfabetas en los países latinoamericanos, la prensa alcanzaba un público mucho más amplio, como lo exigía la coyuntura. No podemos olvidar que la composición de la sociedad de varios países en América Latina se había modificado desde la segunda Guerra Mundial, modificación evidenciada por el crecimiento de los sectores urbanos, tanto clase media como proletariado, y por la participación política ampliada a través de la acción de los sindicatos y de la extensión del sufragio universal a las mujeres. Además, la política nacionalista de algunos gobernantes, apoyada por sectores de las clases dominante y popular, volvía urgente, para Estados Unidos, la campaña a favor de los intereses norteamericanos.

De una u otra forma, los periódicos divulgaban representaciones que reforzaban los valores sociales de los sectores dominantes, y el miedo a enemigos reales o imaginarios estaba a la orden del día. Contribuyeron frecuentemente a producir una realidad objetiva, al inducir comportamientos y visiones del mundo que reproducían los conceptos que describían. Concebida de esa forma, la prensa mostró los hechos a partir de una versión; podemos así comprobar cómo la Guerra Fría y

⁵ Pedrinho A. Guareschi, *Comunicação e poder: a presença e o papel dos meios de comunicação de massa estrangeiro na América Latina*, Petrópolis, Vozes, 1981, p. 35

la lucha ideológica que ésta proponía, fueron representados o percibidos por grupos de la sociedad.⁶

Movida por intereses de autoprotección y preocupada por la profunda crisis económica que afectaba a América Latina en la posguerra, la prensa empresarial brasileña se enganchó en la campaña anticomunista, dando especial importancia, en el plano internacional, a los temas que hablaban sobre el subcontinente. Privilegió a América Latina, al contrario de lo que ocurre actualmente cuando las noticias referentes a países latinoamericanos son extremadamente escasas.

Reproduciendo materiales enviados por las agencias norteamericanas, los periódicos procuraban representar a América Latina como una unidad que, vinculada a Estados Unidos, actuaba conjuntamente en la lucha contra el enemigo común. Siendo así, era frecuente la publicación de noticias que reiteraban la necesidad de integración del continente, como la publicada por el *Correio do Povo*⁷ el 29 de marzo de 1951, con respecto a los tópicos principales del discurso del presidente Truman en la inauguración de la Conferencia de Cancilleres, efectuada aquel año en Washington:

Las Américas deben conjugar sus esfuerzos contra la represión comunista, necesidad de cooperación de las naciones del Nuevo Mundo contra los

⁶ Como es propio del proceso cognoscitivo representar la realidad exterior a través de estructuras mentales, las representaciones construidas para expresar la Guerra Fría y el conflicto entre los sistemas capitalista y socialista se originaron en una matriz arquetípica común. Siendo así, la descripción del mundo echó mano de imágenes que simbolizaban contradicciones estructurales a su interior tales como las que contraponen infierno y paraíso, bien y mal, falso y verdadero, odio y amor, lícito e ilícito, natural y antinatural. Imágenes o palabras semejantes, paradójicamente, fueron utilizadas por los dos campos ideológicos para describir la realidad. Con esto queremos decir que el comunismo fue la representación del mal por parte de los norteamericanos y la del bien por parte de los soviéticos. Lo contrario se puede decir en relación con el capitalismo, que apareció como el origen de todos los problemas de la humanidad en los textos y discursos soviéticos y como el bien y lo natural, en los norteamericanos.

⁷ El periódico gaúcho *Correio do Povo* fue fundado por Caldas Junior en 1895. En los años que analizamos era el periódico de mayor circulación en el estado de Rio Grande do Sul y, a pesar de ser conservador, gozaba de prestigio y reputación de autoafirmada "neutralidad" política. Aunque era congruente con su imagen respecto de los principales acontecimientos de la política nacional brasileña, no siguió la línea cuando el asunto tuvo que ver con el comunismo. Así, dicho periódico mostró su rechazo a la Revuelta Comunista de 1935, apoyó la anulación del Partido Comunista Brasileño en 1947 y cuando en 1964 surgió el movimiento militar, su propietario, Breno Caldas, afirmó que la "Revolución de 64 fue bienvenida por nosotros, deseada y saludada como un acontecimiento que merecía nuestro aplauso", en Alzira Alves de Abreu, coord., *Dicionário histórico-bibliográfico brasileiro pós-1930*, 2a ed., revisada y actualizada, Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2001, vol. 5, pp. 1632-1634.

grandes peligros que son representados por la aproximación al modelo soviético en el hemisferio occidental

Palabras como *quiste*, *peligro rojo* o *demonio* se utilizaban con frecuencia cuando el objeto de la noticia era algún acontecimiento o pronunciamiento relativo al comunismo en América Latina. En este sentido, podemos ejemplificar con los titulares de los reportajes que, figurando en primera plana de aquel periódico, reproducían los textos enviados por la Associated Press:

Chile, Paraguay y Cuba se manifestaron interesados en que la Conferencia tome una actitud en lo que concierne al "quiste" Comunista en las Américas (*Correio do Povo*, 31 de marzo de 1948)

Videla advierte a América contra el peligro rojo (*Correio do Povo*, 26 de febrero de 1950).

Comunistas queman la bandera de Estados Unidos (*Correio do Povo*, 8 de marzo de 1950).

Amenazada la democracia por planes subversivos (*Correio do Povo*, 7 de mayo de 1950).

Los comunistas estarían organizando la "Unión Soviética Americana" (*Correio do Povo*, 1º de diciembre de 1950)

Las tácticas comunistas en América Latina (*Correio do Povo*, 13 de noviembre de 1952).

El presidente Carlos Ibáñez atacó la infiltración roja en los sindicatos (*Correio do Povo*, 16 de noviembre de 1953)

Los periódicos no se limitaban únicamente a reproducir las noticias sobre América Latina tal como las recibían de los corresponsales norteamericanos. Publicaban, también, artículos elaborados por corresponsales internacionales que analizaban la realidad latinoamericana bajo la perspectiva del anticomunismo o que destacaban los pronunciamientos de los hombres públicos que se identificaban con la campaña. Ése fue el caso del pronunciamiento realizado por Vicente Rao, canciller de Brasil en la Conferencia Interamericana de Caracas. El día 9 de marzo de 1954 el *Correio do Povo* reprodujo las palabras del representante brasileño en el evento:

La guerra civil es la política del comunismo internacional. La armonía interna es la política de la democracia. El terror es el método del comunismo. La libertad es el método de la democracia. El comunismo es la esclavitud. La democracia es libertad de pensamiento.

La citada conferencia tuvo un significado importante en la lucha comandada por Estados Unidos contra el comunismo en América Latina y fue objeto de gran atención por parte de la prensa. Durante el evento, casi todos los países miembros de la OEA firmaron una declaración contra el movimiento comunista internacional que respaldaba la intervención en los países cuyos gobiernos estuviesen caminando en dirección al comunismo. La propuesta pretendía consolidar, a través de la diplomacia, una América homogénea y unida en la lucha contra el comunismo e impedir políticas independientes por parte de cualquier país latinoamericano.

Esa definición era necesaria porque el gobierno norteamericano, en aquel momento, se encontraba envuelto en políticas y alianzas que pretendían derrotar los deseos nacionalistas y antiimperialistas de gobiernos y liderazgos políticos en América Latina. Basta recordar los acontecimientos ocurridos en 1954, relacionados con ese objetivo de Estados Unidos: el suicidio de Vargas, en Brasil, las crisis cada vez más agudas del gobierno de Perón, en Argentina, preparando su permanencia en el poder, y la firma en Bolivia, de acuerdos de ayuda financiera a cambio de la concesión de explotación de las minas de estaño, con el gobierno de Paz Estensoro. En este último caso, el acuerdo provocó un duro golpe a la Revolución Boliviana que promoviera la reforma agraria y la nacionalización de las minas en el país. La Conferencia Interamericana de Caracas, entretanto, fue anterior a todos estos acontecimientos. En el momento de su realización, Estados Unidos estaba especialmente preocupado con el desarrollo de los acontecimientos en Guatemala, pues el gobierno de Jacobo Arbenz, electo democráticamente, comenzó a expropiar y nacionalizar tierras, tomando medidas que contrariaban los intereses de la empresa norteamericana United Fruit, instalada en aquel país.

El tenor de la propuesta presentada en la conferencia, al restringir la autonomía de las naciones y legitimar futuras invasiones bajo el pretexto de la amenaza del comunismo, fue objeto de muchas discusiones entre los países participantes. Argentina, cuyo gobierno intentaba enfrentar a Estados Unidos con una política externa más independiente, y Guatemala se opusieron al proyecto y, en el momento de la decisión, acabaron votando en contra. Durante el desarrollo del evento, cuando aún había debate, el *Diário de Notícias* publicó, como titular de la primera plana de la edición del día 7 de marzo, el reportaje "Decisión de Caracas: defensa de las Américas contra el comunismo".⁸ Además

⁸ *Diário de Notícias*, periódico de la cadena nacional Diários Associados, propiedad de Assis Chateaubriand, fue otro de los periódicos investigados. Al contrario del *Correio*

el título era tendencioso, pues conducía al lector a pensar que la decisión ya estaba tomada, si consideramos que el texto reproducía, sin ninguna alusión a las críticas recibidas, la “propuestas de resolución anticomunista sugerida por Estados Unidos”.

La X Conferencia Interamericana condena las actividades del comunismo internacional por constituir una intervención en asuntos americanos [] Declara la dominación o el control de instituciones políticas de cualquier Estado americano por el movimiento comunista internacional [...] constituirá una amenaza para la soberanía e independencia política de los Estados americanos poniendo en peligro la paz de América

Más grave todavía es el hecho de que los periódicos dedicaran editorialmente al tema, mostrando que estaban perfectamente vinculados a la campaña anticomunista y que defendían la posición norteamericana. El día que publicó íntegramente la propuesta arriba citada, el *Diário de Notícias* escribió en su editorial:

Lo que se preconiza está lejos de ser una acción arbitraria de un país o de un grupo de países americanos sobre los demás, en el sentido de forzarlos a defenderse contra el comunismo. Esta el acuerdo de todos ellos, por la comprensión del peligro común, para que se prevengan sumando sus esfuerzos de tal manera que sean más eficientes

Algunos días después, demostrando que vinculaba las políticas nacionalistas con el comunismo y reproduciendo la interpretación de Estados Unidos, escribió en otra editorial:

La destrucción de la unidad de América es uno de los objetivos de los esfuerzos del Cominform en este continente [] La exacerbación en la prensa comunista de las tesis nacionalistas como “el petróleo es nuestro” en Brasil, resulta de las órdenes emanadas directamente del Cominform, corrientes ponderables de la hostilidad hacia Estados Unidos⁹

Los periódicos no abrían espacio sólo al anticomunismo político-ideológico que predominaba en el contexto de la Guerra Fría. El anticomu-

do Povo, tomaba posiciones más claras en cuanto a los acontecimientos nacionales, siendo notoria su oposición a los gobiernos nacionalistas de Vargas y Goulard. En lo que respecta a los acontecimientos internacionales, principalmente los relacionados directamente con la Guerra Fría, su actuación no difería de su competidor en el mercado gaúcho. Igualmente se postulaba contrario al comunismo, dedicando editoriales al tema, así como reportajes en primera plana y artículos comprados a la United Press

⁹ 16-III-54, p. 4

nismo religioso, impulsado por la Iglesia católica, también aparecía con frecuencia de manera destacada.

El anticomunismo religioso es más antiguo que el estadounidense y, como éste, aún de forma velada, permanece vigoroso hasta nuestros días. Tal vez, por haber nacido junto a la idea que buscó combatir y utilizar la estructura de la Iglesia católica para operar, siempre fue bastante eficaz. Centró su atención en la defensa de la religión católica, la moral cristiana — el matrimonio y la familia — y los valores cristianos como la propiedad, y predominó en las primeras décadas del siglo xx. En América Latina, en especial, actuó con fuerza a partir de la década de los veinte cuando, en el auge de la urbanización y el desarrollo industrial, las ideas socialistas, anarquistas y comunistas encontraron eco entre la población.

Después de la segunda Guerra Mundial, con la Guerra Fría y la emergencia del anticomunismo americano en el escenario mundial, el anticomunismo católico ocupó un lugar secundario, de coadyuvante en la lucha contra el régimen soviético. No obstante continuó bastante activo, utilizando, también, los medios de comunicación para emitir sus ideas acerca del comunismo y de los peligros que representaba. Si en los primeros años el púlpito de las iglesias era el medio de divulgación predominante, ahora los mensajes se transmitían también a través de programas radiofónicos o artículos publicados en periódicos y revistas. La Iglesia, incluso, era propietaria de empresas del ramo de la comunicaciones, como era el caso del periódico *O Dia* que circulaba en Río de Janeiro y en Porto Alegre.

Los periódicos de la prensa empresarial, en su mayoría, aún cuando no tenían vinculación directa con la Iglesia católica, se mostraban en consonancia con los valores tradicionales de la institución. Representaban a la Iglesia y, a través de ella, a la religión, considerando que ambas estaban amenazadas por el comunismo. En este sentido, los días 6 y 7 de abril de 1950, el *Correio do Povo* publicó reportajes que, en sus sugerentes títulos, “La Iglesia y la persecución desencadenada por los comunistas” y “La campaña comunista contra la Iglesia”, daban a entender que los comunistas eran los agentes del odio que recibía la Iglesia católica.

Era frecuente que, además de la publicación de noticias que victimizaban a la Iglesia, los periódicos abrieran espacio para la publicación de pronunciamientos de autoridades eclesásticas. Seleccionamos un comunicado del arzobispo metropolitano de la ciudad de Río de Janeiro, don Jaime Barros Câmara, publicado en el *Correio do*

Povo el 6 de abril de 1950, con motivo del acontecimiento anteriormente mencionado:

En todos los lugares donde aparece el comunismo son sus primeros y principales objetivos el odio y la guerra a los derechos de la persona humana. El culto más atacado por el comunismo y por los comunistas es el católico, como lo demuestra la propia historia.

En las palabras del arzobispo, el comunismo recibió una descripción basada en el arquetipo del odio. El comunismo fue representado como el propagador del “mal” y de la “guerra”, como el agresor a los “derechos de la persona humana” y el perseguidor de la Iglesia, lo que nos obliga a reconocer que don Jaime Barros Câmara fue extremadamente habilidoso y competente en la elección de sus palabras.

El mismo arzobispo volvió a referirse al comunismo en 1955 —cinco años después del pronunciamiento anteriormente citado. En esta ocasión, Brasil vivía una tensión política consecuencia de la victoria de Juscelino Kubitchek de Oliveira en las elecciones presidenciales. Existían rumores de la inminencia de un golpe militar agresor que pretendía impedir la toma de posesión del presidente electo. Al mismo tiempo, había manifestaciones populares en favor de Juscelino Kubitchek y de la democracia. Fue en este contexto que don Jaime Barros Câmara redactó una circular, enviada a los párrocos de su arzobispado, que fue publicada en el *Correio do Povo* el día 9 de septiembre de 1955. En ella, acusaba a los comunistas de ser responsables de la intranquilidad política que vivía el país. Considerando la imagen descrita del momento político brasileño, el comunismo fue representado, como favorable hacia lo ilícito, como subversivo, agitador, además de responsable de la inseguridad, o sea, del infierno político que asolaba a Brasil.

La campaña de descrédito contra las fuerzas armadas es un plan comunista. Los comunistas son los que desean el golpe, con el fin de maniobrar a su gusto en la confusión del contragolpe. Es con manifestaciones públicas que pretenden irritar a nuestras fuerzas armadas para provocar reacciones. Es un plan infernal.

Atendiendo a su orientación editorial, los periódicos de gran influencia, donde resonaban las voces de los sectores dominantes, se preocupaban por dar espacio a las opiniones de sectores de la sociedad y de políticos defensores del sistema capitalista que estaban de acuerdo con la postura del arzobispo carioca. Iglesia, sociedad y políticos entendían y representaban al comunismo como algo amenazador, carga-

do de intenciones y poderes destructivos. Las diferencias radicaban en el vocabulario que cada grupo usaba y en la manera como interpretaba la actuación del “enemigo”. El interés común entre el clero y las autoridades políticas era el rechazo y el combate a los comunistas, al cual la prensa trató de dar un espacio privilegiado, lo que puede ser constatado en el discurso de toma de posesión de Laureano Gómez, presidente electo de Colombia, publicado en el *Correio do Povo* del 8 de agosto de 1950:

La colaboración del clero es indispensable para limpiar la mente popular de los males del materialismo histórico, al cual acuso de haber promovido el proceso de desfiguración del alma nacional y de destrucción de nuestra patria libre y cristiana. Una vez reconstruida la República [...] será posible colocarnos al lado de los defensores de la soberanía y de la independencia de los pueblos, de la libertad y de la dignidad de los hombres que la tiranía destruyó

Hemos visto, pues, que los años que antecedieron a la Revolución Cubana fueron marcados por la presencia de una campaña anticomunista en América Latina, orquestada por Estados Unidos. La prensa brasileña participó intensamente en ella, publicando imágenes y palabras que representaban al comunismo como la materialización del mal, del infierno, de lo ilícito, de lo antinatural. Estas representaciones circulaban por amplios sectores de la sociedad, contribuyendo a que un imaginario contrario al régimen y marcado por el sentimiento de peligro inminente que éste ofrecía al orden social y a la estabilidad política de América Latina, se hiciera presente en la realidad brasileña.

De este modo, cuando los cambios concretos y simbólicos promovidos por la Revolución Cubana intentaron hacerse presentes en el campo político e ideológico de los países de la región —en especial, en Brasil, en los años que antecedieron al golpe militar—, encontraron una fuerte resistencia por parte de amplios sectores de la sociedad, todos provistos de un profundo sentimiento anticomunista. Estamos convencidos de que tal rechazo sólo fue posible gracias a que estuvo antecedido por toda una investida en el cultivo del anticomunismo al nivel del imaginario, cultivo que tuvo en la prensa un importante agente de producción, así como un vehículo de divulgación.

Traducido del portugués por Consuelo Rodríguez Muñoz